

El niño que tenía dos ojos

Entre anoche y esta mañana, existió un planeta que era muy parecido a la Tierra. Sus habitantes sólo se diferenciaban de los terrestres en que no tenían más que un ojo. Claro que era un ojo maravilloso con el que se podía ver en la oscuridad, y a muchísimos kilómetros de distancia, y a través de las paredes. Con aquel ojo se podían ver los astros como a través de un telescopio y los microbios como a través de un microscopio. Sin embargo, en aquel planeta las mamás tenían a los niños igual que las mamás de la Tierra.



Un día nació un niño con un defecto físico muy extraño: tenía dos ojos. Sus padres se pusieron muy tristes. No tardaron mucho en consolarse; al fin y al cabo, era un niño muy alegre y, además, les parecía guapo, estaban cada día más contentos con él.

Le cuidaban muchísimo. Le llevaron a muchos médicos, pero su caso era incurable. Los médicos no sabían qué hacer.

El niño fue creciendo y sus problemas eran cada día mayores: necesitaba luz por las noches para no tropezar en la oscuridad. Poco a poco, el niño que tenía dos ojos se iba retrasando en sus estudios; sus profesoras le dedicaban una atención cada vez más especial. Necesitaba ayuda constantemente.

Aquel niño pensaba que no iba a servir para nada cuando fuera mayor. Hasta que un día descubrió que él veía algo que los demás no podían ver. En seguida fue a contarles a sus padres cómo veía él las cosas, ¡en colores!, no como los demás, que sólo veían en blanco y negro. Sus padres se quedaron maravillados. En la escuela sus historias encantaban a sus compañeros. Todos querían oír lo que decía sobre los colores de las cosas. Era emocionante escuchar al chico de los dos ojos.

Y al cabo del tiempo era ya tan conocido que a nadie le importaba su defecto físico. Incluso llegó a no importarle a él mismo. Porque, aunque había muchas cosas que no podía hacer, no era, ni mucho menos, una persona inútil. Llegó a ser uno de los personajes más queridos de todo su planeta.

Y cuando nació su primer hijo todo el mundo reconoció que era muy guapo. Además, era como los demás; tenía un solo ojo.



Ahora, contesta a estas preguntas....

1. ¿En qué era diferente el niño de los demás?
2. ¿En qué era igual? ¿Tenía problemas por ser igual o diferente?
3. ¿Tenía el niño algo especial, algo que los demás no tenían?
4. ¿Les gustaba a los demás eso especial?
5. ¿Podrían haber visto los colores los demás si el niño no se lo hubiese contado?
6. Entonces, ¿Era bueno o era malo que tuviera dos ojos?
7. ¿Tenemos cada uno de nosotros/as algo especial? ¿Nos gusta?
¿Le gusta a los demás?